

## MIS HIJOS SON UN REGALO DE DIOS.

Desde que vi la convocatoria pensé en escribir algunas vivencias pues sería una especie de catarsis y una manera de que mis hijos conocieran mis miedos, mis dudas y mis sentimientos pues a veces resulta más fácil escribirlos que decirlos. Pensé plasmar muchos acontecimientos y en el momento de ponerme a escribir se me hace pelotas y no sé ni por dónde empezar, pero bueno voy a tratar.

Mi infancia como la de muchos niños sin percatarnos de las limitaciones económicas de nuestras familias, podría considerarla feliz, jugaba, estudiaba, tenía responsabilidades, pues mi familia era numerosa y a mí me tocaba asear la cocina, que coraje me daba cuando tenía que dejar de jugar porque me hablaba mi mamá para lavar los trastes, sin embargo siempre me gustó tenerlos bien limpios pues a pesar de no tener el "Ajax" hacía con tabique rojo polvo para quitarles el cochambre (los he de haber rayado) pero quedaban muy limpios. Mi vida de estudiante si no fue de la más brillante, nunca reprobé ninguna materia, me espantaba la idea de tener que decirle a mi papá que había reprobado y menciono mi papá pues recuerdo que era el que siempre me acompañaba, igual por tener trabajo habitual y mi mamá por tantos hijos no le daba tiempo.

En la secundaria me alegraba la idea de tener alguna recompensa por no reprobar materias, cosa imposible por la situación económica que vivíamos y ahora creo que tampoco los padres lo consideraban porque era nuestra obligación ser buenos estudiantes. Cuando cumplí mis 15 años mis compañeras (las más cercanas) me hicieron algunos obsequios, entre ellos unos chocolates que en ese momento recuerdo el sabor de los mismos, los que me comí en el camino de la secundaria a la casa.

Siempre tuve en mente hacer una carrera corta pues sabía que mi papá no podía costearme una carrera larga. Mi intención era ser maestra, pero no me quedé en la escuela de maestros, pienso hubiese sido una buena maestra, pues siempre me he comprometido con lo que hago.

Continué mis estudios por azares del destino con una carrera afín a la de maestra; durante tres años estudié internada (por decisión propia) estudiando la carrera, fue una etapa determinante mi vida profesional y personal. Crecí como persona, me volví más independiente. El internado era muy agradable, hice grandes amigas, hasta la fecha nos vemos con mucho cariño, muchas de ellas ya son abuelas, yo todavía no, decía una de ellas que yo empecé muy tarde. También comentaba en plan de broma que ya no me iban a invitar a sus reuniones, pues en pláticas comentaba su esposo que si ella faltaba y pensara en otra persona sería yo la elegida, asimismo el hijo de otra compañera que tenía entre 3 y 4 años (que ahora es mi comadre y viuda) que por qué no me casaba con su papá, estos comentarios se hicieron de manera muy sana por realmente no había ninguna mala intención en ninguna de las partes.

Mi vida profesional considero que fue exitosa pues me desarrollé en diferentes niveles; pero lo más importante pude ayudar a mi familia, considero que le quité un peso de encima a mi papá pues me hice cargo de la economía familiar y agradezco al cielo haber tenido la visión de haberlo ayudado. Cabe mencionar de manera muy especial a la hermana de mi papá que fue y sigue siendo nuestra benefactora, ella no tuvo hijos, quedaron huérfanos desde muy chiquitos y ella fue la mamá de todos sus hermanos, siempre dio y ayudó a todos sus hermanos y sobrinos, nunca espero recompensa de nadie daba por el placer de dar (era franciscana).

Mis hijos son un regalo de Dios.

Me salí de la casa paterna ya casi para dar a luz a mi primer hijo, no quería dejar a mis papás pero también consideraba que mi hijo (a) tenía derecho a estar con su papá y no carecer de la presencia paterna durante su desarrollo. Durante el embarazo sufrí varias caídas, hasta la fecha tengo la cicatriz en una rodilla, a Dios gracias llegó a término y me ha llenado de tantas alegrías, es una persona muy responsable, amorosa, solidaria, humana en muchas cualidades y espero lo mejor para ella, que la vida le recompensa, pues ha sido una excelente hija que ha tomado una responsabilidad que no le corresponde.

Mi segundo embarazo fue de alto riesgo, por lo que entraba y salía del hospital, y al final no quiso llegar a los nueve meses y nació de ocho meses, yo estaba inconsolable pues había oído que los niños de ocho meses no tenían muchas esperanzas de vida, gracias a Dios en mi caso no fue así y aunque nació de bajo peso y parecía un viejito por tener toda la piel arrugada con la alimentación al seno, rápidamente subió de peso y ahora es un joven alto, guapo, responsable y me sorprende su madurez.

Su infancia considero se desarrolló como todos los niños sanos, corren, brincan y saltan, recuerdo que en una ocasión asombrado porque una tía regañaba a su hija que se había ensuciado, me preguntaba “¿no importa que me ensucie?” A lo que le dije que no, después me arrepentí (en broma) pues el solo se cambiaba varias veces al día. De chico anduvo en bicicleta y adolescente quería una bicicleta más grande (para andar en la calle) que nunca le compré, en parte por falta de dinero pero la razón más importante es por el miedo de que tuviera algún accidente. Espero regalársela algún día y saldar esa cuenta y que su ángel de la guarda se ponga muy listo y lo cuide.

Mi hija más chica también fue regalo de Dios, era mi última oportunidad para embarazarme, después de haber perdido a mi anterior embarazo. Varias veces me caí y mi niña llegó a término, no cabe duda de que las mujeres desde el vientre materno somos más fuertes. Ahora es una niña inquieta, alegre, responsable, sencilla, con muchas cualidades que espero le sirva para ser feliz en la vida.

Por lo general no valoramos a las personas hasta que estamos en una situación como la de ellas, eso me pasó con mi mamá, si bien la quería, sentía que quería más a mi papá, fue hasta que tuve a mis hijos entendí la maternidad y el gran esfuerzo que como ella hacen todas las madres por sacar adelante a sus hijos.

Doy gracias a la vida, como dice una canción que me ha dado tanto, que le permitió tener todas estas vivencias y ahora valorarlas a través de cada uno de mis sentidos y espero que Dios me siga iluminando y bendiciendo para ver en cada una de las cosas su justa dimensión y la grandeza del creador. Que me permita no estar ciega ni sorda a las necesidades de mis hermanos y con su guía el permita despojarme de mi egoísmo y ser mejor persona, para que el día que llegue con él no me presente con las manos vacías.

Que mis hijos me perdonen por las omisiones y/o fallas cometidas, que a veces no son con intención sino por falta de conocimiento.

Que estén siempre abiertos al diálogo que es la mejor manera de llegar a mejorar acuerdos. Que sepan escuchar un buen consejo y que la mano del creador los guíe por el camino del bien para que sean felices y aprecien las maravillas que los rodean. Los quiero, son lo mejor que me ha pasado en la vida.